

A LA VUELTA DE LA ESQUINA



VISIÓN DE MATA

“Mira, es Eduardo Mata”, me dijo aquel amigo que en el fragor libertario del 68 me introdujo a la “Resurrección” de Mahler. El director salía de casa de Javier Barros Sierra en San Ángel Inn, al día siguiente de que éste había renunciado gallardamente a la rectoría en protesta por la ocupación militar de la UNAM. Una muchedumbre de jóvenes universitarios esperaba afuera para hablar con el rector, para disuadirlo. Sólo unos cuantos elegidos lo lograban, Mata entre ellos.

Pasó el tiempo sin curar la herida. Un día se anunció que Mata dirigiría un ciclo dedicado a Mahler. Fue en el Teatro Hidalgo, si no recuerdo mal, donde tocó al frente de la Orquesta Filarmónica de la UNAM. Lo escuchaba otra muchedumbre juvenil, la misma que había marchado por las calles de México pidiendo y ejerciendo libertad, la asesinada en Tlatelolco.

Mata dirigía con un entusiasmo religioso. De perfil era un águila, de frente un león, sus manos hilaban seda o convocaban tormentas, sus ojos entrecerrados alumbraban la travesía.

Aquel día, Mata obró un milagro: de los remotos acordes de Mahler, de aquellos alientos que poco a poco, majestuosamente, levantan vuelo, como en el pasaje de Ezequiel sobre el osario, de la cenizas de Tlatelolco, resurgió la esperanza. ♪

ENRIQUE KRAUZE

GAZTELU UNIVERSAL

La imagen que poseo del padre Gaztelu es la que me he ido formando gracias a breves menciones anotadas en antologías, ensayos sobre la poesía cubana o, con mayor frecuencia, en páginas dedicadas a la remembranza autobiográfica, tan común en los escritores isleños del exilio (ver, por ejemplo, el libro de Lorenzo García Vega: *Los años de Orígenes*). No obstante esas alusiones, el rostro de quien fue uno de los más fieles compañeros de Lezama me sigue resultando fragmentario, casi ajeno a la figura tutelar que presidió las reuniones origenistas en la parroquia del Espíritu Santo de La Habana.

Este carácter tangencial con el que hoy aparece el rostro del padre Gaztelu se debe quizá a los rasgos mismos de su poesía, esto es, al carácter de un verso dictado por una sensibilidad que, digamos, se aviene mal a las exigencias del oído contemporáneo. En este sentido, no es inoportuno recordar que cuando Lezama conoció al joven poeta éste ignoraba a casi todo autor que no pertenecieran al clasicismo castizo. Era 1932 y Gaztelu contaba apenas 18 años. Más adelante, cuando en 1955 apareció la edición ilustrada por Portocarrero de *Gradual de laudes*, el padre Gaztelu confirmó, creo que para siempre, su filiación canónica.

Ahora bien, una cosa es confirmar cómo la mano del tiempo va regulando la talla de cada autor y otra empujarlo por una vía que en nada le favorece. En efecto, la edición de

Poemario, realizada en 1994 por las Ediciones Universal de Miami, me resulta no sólo desafortunada sino, incluso, censurable debido al ostentoso anacronismo con el que los editores decidieron las características del diseño. Se trata de un formato incómodo de 25 por 33 cms. cuyas treinta y tantas páginas han sido ilustradas por Pablo Cano y a las que les precede, además, una semblanza entrañable de Ángel Gaztelu firmada por Eloisa Lezama Lima. Lo feo del asunto no son, claro, los trazos del dibujante (que tiene lo suyo) ni el texto de la albacea del poeta de *Paradiso*. Lo lamentable es que los poemas reproducen facsimilarmente la caligrafía de Ángel Gaztelu, con un resultado que a mi juicio hunde al volumen en el más decidido kitsch. ¿Será que los editores —para citar el anatema de no recuerdo quién— confundieron caligrafía con estilo? ♪

DAVID MEDINA PORTILLO

YOLANDA MORENO RIVAS (?-1994)

En cuestión de meses, la música mexicana sufrió las dolorosas pérdidas de los compositores Manuel Enriquez, Carlos Jiménez Mabarak y Armando Lavallo, los directores de orquesta Eduardo Mata y Uberto Zanolli —descubridor del compositor barroco Giacomo Facco— y, en diciembre pasado, de la musicóloga Yolanda Moreno Rivas.

Entre los pocos lastres de los que no se han liberado las mujeres en este fin de siglo está el que nos impide saber la edad que tenía al morir Yolanda Moreno Rivas, pero no cabe duda de lo prematuro de su muerte ni de la plena actividad y madurez en que se encontraba su excelente trabajo musicológico. Pianista de la escuela de la legendaria Angélica Morales, maestra del instrumento en la Escuela Nacional de Música, investigadora del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, fue colaboradora asidua de *México en la Cultura*, suplemento de la revista *Siempre*, y esporádica de la revista *Pauta*. Entre sus libros se encuentran *Historia ilustrada de la música mexicana* (1979), *Historia de la música popular mexicana* (reeditado en *Alianza/Patria/CNCA*, 1989) y *Rostros del nacionalismo en la música mexicana. Un ensayo de interpretación* (FCE, 1989). Este último, una breve historia de la música mexicana a la luz del nacionalismo, es también un análisis minucioso y profundo de los procedimientos compositivos y las distintas relaciones con la materia popular de Manuel M. Ponce, Candelario Hutzar, José Rolón, Silvestre Revueltas, Carlos Chávez, José Pablo Moncayo y otros. Inédito dejó Yolanda Moreno Rivas el libro *La música en el siglo XX* (CNCA), de cuya publicación póstruma habrá que estar muy pendientes. ♪

LUIS IGNACIO HELGUERA

MONEDA DE TRES CARAS

¿Hay futuro en la superficie del sueño? ¿Pasado en el hundimiento? Según el Georg Trakl de Francisco Hernández, sí. ¿Es po-

sible mirar la música de Schumann se ve un libro, una moneda, una lámpara? La respuesta de Hernández también es afirmativa, como en su momento lo fue la respuesta que dio a otra pregunta formulada por Hölderlin: ¿Serás capaz de escucharme, de comprenderme, si te hablo de mi larga y enfermiza tristeza? Los tres Sí de Francisco Hernández hicieron una *Moneda de tres caras*, porla que le fue otorgado el premio Xavier Villaurrutia.

Francisco Hernández ensayó a partir de la experiencia estética y vital de esos tres escritores unidos por la lengua alemana un proyecto ambicioso: rescatar la voz y la locura de Schumann, Hölderlin y Trakl en sus poemas; rescatar, en el ritmo de sus versos, esos "tiempos de penuria" referidos por Hölderlin. ¿Logró su propósito? Basta leer el libro y escuchar, por ejemplo, lo siguiente: "He conocido a la criatura diurna, /la piedra negra de las puertas de sol:/veta de temblores de mercurio/gruta donde relumbra la dureza del sílex./He conocido a la que no puede dormir (...)"

....Los jurados del premio en esta ocasión decidieron, afortunadamente, devolverle su sentido original: no dividirlo para destacar mejor un apreciable trabajo de escritura. Este reconocimiento público reafirma la opinión de muchos de sus no escasos lectores: la voz de un poeta que aún tiene mucho que decir. Con este reconocimiento el Premio Xavier Villaurrutia también gana. ♪

VARGAS LLOSA, PREMIO JERUSALÉN

A demás de ser uno de los novelistas más importantes de la lengua española contemporánea, Mario

Vargas Llosa se ha convertido en una voz indispensables para comprender la realidad política de América Latina. Una constante ha definido su obra ensayística de carácter político desde hace tiempo: su abierta hostilidad hacia cualquier forma de dictadura. A diferencia de otros intelectuales que critican la vida pública en privado, Vargas Llosa siempre lo ha hecho de cara al público. Su entusiasmo por la revolución cubana y su desencanto cuando el régimen adquirió el claro perfil de una dictadura, los manifestó en su momento con energía y claridad, sin importarle la reprobación de no pocos intelectuales que siguen apoyando al castrismo. Por si no bastara, sus ideas lo llevaron a fundar en el Perú el Partido de la Libertad en 1988 y a postularse como candidato presidencial en las elecciones de 1990. No pocos lamentamos que su vida pública lo alejara de su excepcional quehacer literario. También por ello, con egoísmo de lector, festejamos en secreto su derrota electoral.

Por su inquieta y admirable vida como escritor y político, da gusto saber que recientemente le fue atribuido el premio literario más prestigioso de Israel: el famoso Premio Jerusalén que anteriormente recibiera Octavio Paz. Este galardón, según sus bases, se otorga a aquellos cuya vida y obra "reflejan las más altas normas de humanismo". Vargas Llosa, anunció hace unos días Chaim Herzog, presidente del jurado, "ha desarrollado una postura sin compromisos sobre el papel del escritor en la lucha contra la injusticia". Por el significado del Premio Jerusalén da gusto tenerlo como amigo y colaborador de estas páginas que ha enriquecido desde hace tiempo con las suyas. ♪

JAVIER ARANDA LUNA